

# Iglesia del colegio de San Francisco Javier

Edificios Religiosos

## Origen conventual y contexto histórico

La iglesia del Colegio San Francisco Javier es el único vestigio conservado del antiguo convento de Dominicos, emplazado en el mismo espacio que hoy ocupa la institución educativa. Su construcción se inició hacia 1517, con el respaldo del Deán de la Colegiata de Santa María, Don Pedro de Villalón, y se desarrolló de forma continuada entre 1525 y 1541, configurando un templo de notable relevancia dentro del patrimonio religioso e histórico de Tudela.

## Arquitectura y patrimonio artístico

El templo, de estilo gótico-renacentista, se organiza en tres naves de tres tramos con pilares cruciformes, crucero y capilla mayor pentagonal. Sobresalen las bóvedas estrelladas góticas con claves decoradas, que refuerzan su monumentalidad. Entre la imaginería destaca un Crucifijo del siglo XVI, de tamaño natural, vinculado a la escultura aragonesa y próximo a la obra de Gabriel Joly.

## Función funeraria y mecenazgo nobiliario

En su momento de esplendor, el templo contó con la participación de artistas de la época y fue elegido por la nobleza tudelana como lugar para instalar panteones familiares, como los de las familias Veráiz o Pasquier.

## Exclaustración y pérdida patrimonial

Tras la expulsión de los Dominicos y la Desamortización de Mendizábal (1836), el convento fue exclaustrado y el templo sufrió diversos usos, lo que supuso la pérdida de casi todo su patrimonio histórico-artístico, a excepción del citado Crucifijo.

## Reformas jesuíticas del siglo XIX

Con la llegada de los Jesuitas a finales del siglo XIX, el templo fue remodelado interiormente con pilastras acanaladas y capiteles decorados. En el exterior, la intervención se centró en la cabecera, donde se añadió decoración de ladrillo y una espadaña neogótica del mismo material para albergar tres campanas.